

## Retos para las organizaciones sociales en un escenario de transición en Colombia.

Challenges for social organizations in a transition scenario in Colombia.

Por: Alfonso Insuasty Rodríguez<sup>1</sup>  
Eulalia Borja Bedoya<sup>2</sup>

### Resumen.

Mucho se habla de los retos institucionales en Colombia, frente a la implementación de los acuerdos alcanzados entre la insurgencia de las FARC-EP y el Gobierno de Colombia, los retos de la participación instituida y demás, pero poco se habla de los retos de las Organizaciones sociales y populares en este nuevo escenario que se abre en la vida política del país.

**Palabras clave.** Proceso de paz en Colombia, organizaciones sociales, FARC - EP, gobierno colombiano

### Abstract.

There is much talk of institutional challenges in Colombia, with respect to the implementation of the agreements reached between the insurgency of the FARC-EP and the Colombian Government, the challenges of participation and others, but little is said about the challenges of the organization social and popular in this new scenario that opens in the political life of the country.

**Key Words.** Peace process in Colombia, social organizations, FARC - EP, Colombian government.

<sup>1</sup> Docente investigador Universidad de San Buenaventura Medellín, director del grupo de investigación GIDPAD, Editor de la Revista Académica El Ágora USB, integrante de la Red Universitaria por la Paz nodo Antioquia – Chocó, integrante del grupo autónomo de investigación Kavilando. Contacto: alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

<sup>2</sup> Integrante Grupo de investigación Kavilando. Línea Conflicto social y Paz, Coeditora Revista Kavilando y Asistente Editorial Revista El Ágora USB. Contacto: eulalia.borjab@gmail.com

La participación es un instrumento fundamental para lograr transformaciones reales en la medida en que no sólo moviliza la acción de Estado, sino que también posibilita la configuración de un proyecto alternativo que surja de las mismas comunidades (Zibeche, 2014).

Un pueblo disperso, cada cual –como he dicho– refugiado en el rincón de su pequeña miseria, sin más relaciones que las que se desprenden de los linderos o de los celos, es un pueblo que no produce nada. Es necesario que el pueblo se organice (...) Que la gente pueda opinar no es suficiente, es necesario que pueda actuar en aquello que le interesa en su comunidad, en su barrio, en su municipio (...) La apertura democrática implica la ampliación de un mundo de instrumentos colectivos. A esto se le puede llamar participación (Zuleta, 2016, p. 43)

Dicho proyecto alternativo no sólo puede ser de orden político o económico sino también y sobre todo, cultural, pues de otra manera podría estar condenado al fracaso; de allí la importancia de que se emerja desde abajo, a través de una participación de los sujetos y colectivos que derive en la construcción de agendas sociales.

En el marco del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC existe el riesgo de incurrir en una gran confusión, que ha sido ampliamente promovida por la institucionalidad y que consiste en equiparar la agenda que deriva de los acuerdos con la agenda pública.

Resulta preciso señalar esta posibilidad puesto que la agenda del proceso de negociación es sólo una de las agendas, la agenda gubernamental, la cual debe integrarse con las agendas de otros sectores para configurar la agenda pública.

Ojo que el proceso no es, al contrario, no es que ustedes se integren a la agenda de FARC, sino que FARC y acuerdos de Habana se integren a la agenda pública, el cambio es estructural; o sea no es que ustedes presten sus

trayectorias y sus historias organizativas a un proceso de negociación, sino que el proceso de negociación se articule a sus trayectorias de agenda, pero para eso hay que tener claro qué es la agenda pública (Vélez, 2016)

En este orden de ideas, la posibilidad de que los movimientos y organizaciones sociales tengan una incidencia política real en el marco del actual proceso de paz y su implementación, se asienta en el diálogo que emprendan con la agenda gubernamental que deriva de dicho proceso, pero partiendo de sus propias agendas, sus propios objetivos y su identidad particular.

Por otro lado, en el escenario de la implementación además de lo dicho, habrá que distinguir entre movilidad institucional y movilización social, entendiendo la primera, como la capacidad que tiene la institución –Estado–, de mover su burocracia y recursos para cooptar la participación, llevándola hacia el cumplimiento de sus intereses u objetivos, demorando, prolongando o invisibilizando los reclamos históricos desde abajo, dejando si, una sensación falsa de cierta coordinación entre los intereses manifiestos del Estado y los movimientos sociales y populares.

Por su parte, la movilización social no solo se traduce en marchas en las calles, pueden estas incluso ser una clara muestra de movilidad institucional, poner recursos para que las organizaciones se muevan en torno a temas generales sin esencias, como la Paz. La movilización social tendrá que ver con esa capacidad organizativa propia, la capacidad de estructurar agendas sociales fuertes, concretas, avanzar del reclamo histórico, hacia propuestas concretas de transformación con o sin la institucionalidad, en dicho constructo ubicar el papel del Estado, no que el Estado cooptado por los intereses empresariales, definan el lugar de las organizaciones sociales y constituyan sus reclamos en agendas de caridad vía subsidios, escenario que esperamos no sea el de la implementación de los acuerdos.

Otro elemento clave a señalar, es la capacidad autocrítica que tengan las organizaciones sociales y populares frente a las maneras de construir y relacionarse, allí encontramos un eje clave de reflexión y es el confuso papel de las ONG's.

Las ONG tiene su origen en dos cosas: la solidaridad y el internacionalismo. La Cruz Roja nace pensando en las víctimas de la guerra, Save the Children nace en Inglaterra, en 1919, pensando en los huérfanos, y el Comité de Socorro de Oxford (Oxfam) empiezan su batalla contra la hambruna, especialmente la hambruna de Grecia en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Pero en los felices años sesenta y setenta, el mundo ve el nacimiento de nuevas voces de solidaridad internacional: Médicos Sin Fronteras (MSF) es una división del Comité Internacional de la Cruz Roja, luego de que este último optara por el silencio en la crisis de Biafra; MSF apuesta por la denuncia.

Años después Médicos del Mundo (MDM) nacería de una tensión similar al interior de MSF. Esta nueva oleada de organizaciones "sin fronteras" aparecen en el marco político internacional de grandes movilizaciones y grandes sueños colectivos: desde mayo del 68 hasta los Beatles, pasando por el Che, las movilizaciones contra la guerra de Vietnam, Woodstock, la primavera de Praga y un largo etcétera. Los comités de solidaridad de las luchas de los pueblos fueron los embriones de muchas ONG de hoy en día: la solidaridad con Nicaragua y El Salvador; con Vietnam, con Palestina, etc. Pero el muro de Berlín cayó y varios de los otrora militantes de izquierda huyeron a tres ámbitos: los derechos humanos, el ecologismo y el feminismo, pero algunos de los que llegaron allí, sin mucho conocimiento, han hecho más daño que beneficio a tan nobles causas.

Así mismo, otros (algunos de los que renegaron) junto con otros (que no renegaron porque nunca estuvieron a la izquierda)

fundaron ONG y entraron al mundo de la cooperación internacional que empezó a crecer y a consolidarse en los perdidos años noventa. La carrera por las ayudas financieras, el afán por mantener las oficinas abiertas y la angustia por lograr la rentabilidad que diera para, por lo menos, mal comer, hizo que algunas ONG perdieran el norte. El donante, a su vez, se tecnifica, ya no se dan recursos por simple simpatía sino por rentabilidad política. Además, el discurso neoliberal de la eficacia y la eficiencia invade todos los demás discursos incluyendo, por supuesto, el de la solidaridad internacional. Y esto hace que aparezcan nuevos elementos para confundir más al cooperante de a pie: la tecnocracia como guía de la solidaridad." (De Currea Lugo, 2016)

Advertimos asuntos relacionados con lo que venimos anotando:

Reconocer una suerte de prácticas, formas de trabajo y relacionamiento de las organizaciones sociales, ONG's, que no son coherentes, en la que logramos evidencia una tendencia a "utilizar" a las personas, procesos, dificultades, dolores y circunstancias, en contravía del trabajo solidario, se tiende a la lógica del cuanto posiciono, cuanto acumulo vs cuanto gano.

Las ONG han logrado, contradictoriamente, invisibilizar procesos y limitar nuevos liderazgos, posicionando énfasis, personas, y procesos funcionales a sus necesidades de cooperación, sea esta institucional local, nacional o internacional. (Villa Gomes & Insuasty Rodriguez, 2016) (Villa Gomes & Insuasty Rodriguez, 2016)

Notamos una tendencia a suplantar a las comunidades, en tanto sus necesidades, intereses, sentir, se canalizan a través de la gestión de las ONG, y su discurso pasa por el cedazo interpretativo de estas, asumiendo o ubicando lenguajes que tal vez no corresponden con el saber mismo, ni a la intención misma, directa de las comunidades. esto puede degenerar en identidades impostadas y en choques

entre las mismas comunidades u organizaciones. (Villa Gomes & Insuasty Rodriguez, 2016)

Si bien es muy importante la búsqueda de recursos de cooperación, esta tiende a convertirse en un eje de trabajo en sí, condicionando las realidades de las comunidades a los requisitos, formatos y apuestas según el interés del cooperante, es así que impactar es lo que importa, generar eventos donde se pueda registrar asistencia que justifiquen el recurso y permitan pedir más, la lógica del firmar formatos.

Las luchas se limitan a la gestión de la ONG, generando una no pretendida cultura de la dependencia, que no potencia autonomías reales. En esta lógica, No se ha evaluado, por ejemplo, el papel de la cooperación internacional en el resquebrajamiento de la capacidad organizativa de las comunidades caso Laboratorio de Paz Oriente Antioqueño. Evaluar, por ejemplo, la captura de conceptos como conflicto armado de aquel entonces, el cual debía desaparecer para allegarse a algún dinero de dichos recursos, en ese contexto, por ejemplo, se generó un ambiente en donde ciertas palabras se matizaron tanto que, generaron un entorno de rechazo frente a expresiones como revolución, transformación, insurgencia, cambio social, oposición al desarrollo.

La tríada compuesta por la dictadura de la factura, la tiranía del indicador y la lotería de las ayudas financieras, ha hecho a muchas ONG locales e internacionales simples contratistas de los donantes. La dictadura de la factura desvía esfuerzos, descentra la solidaridad hacia los papeles, hace que la relación con las contrapartes esté mediada por el ejercicio de poder tener los recursos financieros y hace que la responsabilidad social (no confundir con la “corporativa”) desaparezca.

Los indicadores no necesariamente significan calidad, especialmente los de eficacia y

eficiencia, parámetros muchas veces incompatibles con la ayuda a los más pobres, ayuda incompatible a su vez con políticas de salud como la recuperación de costos. Las donaciones implican muchas veces la aceptación (implícita o explícita) de ciertas normas o políticas de los donantes, cierta agenda oculta o pública que determina, quiérase o no, la acción solidaria.

La experiencia muestra que en muchos casos los proyectos desmovilizan (De Currea Lugo, 2016)

Evaluar incluso, la captura de los discursos por parte de quienes suplantan a las comunidades con intenciones altruistas, palabras conceptos, que se dicen como réplica del pensar de las comunidades cuando ellas ni siquiera han elaborado dichos discursos.

Una tendencia a una suerte de propuestas “neo”, propuestas salidas de la nada, sin asidero, por lo general de urbanos con otras lógicas que llevan apuestas que no impactan y en realidad no solucionan asuntos de fondo y urgentes en las comunidades rurales.

### **¿Cómo construir una propuesta alterna a lo alterno? Nos queda esta pregunta.**

Las afirmaciones esbozadas nos muestran un horizonte deseado caracterizado por el fortalecimiento de la capacidad organizativa, de la autogestión y de la toma de decisiones de los movimientos y organizaciones sociales; la superación del sectarismo y la construcción de un proyecto político, económico y cultural alternativo. Además de la incidencia política y la construcción de agendas públicas en las que los proyectos de sociedad que estas poseen puedan dialogar, negociar y transformar aquellos construidos desde otros sectores.

Este escenario pide a gritos otro proceso formativo que permita rescatar al sujeto político, ese capaz de leer su entorno, construir con otros, construir nuevo conocimiento desde lo concreto, dar sentidos. (Insuasty Rodriguez, 2013)

Esto se resume en el logro de poder, pero no de un poder autoritario o coercitivo que reside en unas figuras particulares; sino de un poder colectivo, que circula entre los sujetos y que requiere una articulación y unión profunda en torno a unos objetivos claramente establecidos. ■

### **Bibliografía.**

Ante la actual crisis de sentido, es necesario “rescatar al sujeto”. (2013). *El Agora USB*, 2, 10-23. doi:<http://dx.doi.org/10.21500/16578031.117>

De Currea Lugo, V. (30 de marzo de 2016). *Las ONG y el llamado posconflicto*. Obtenido de Las2Orillas: <http://www.las2orillas.co/las-ong-y-el-llamado-posconflicto/>

Insuasty Rodriguez, A. (13 de Febrero de 2011). Soberanía popular en nuestros territorios. En defensa de la vida, el territorio, el agua, la cultura. *Kavilando*, 3(1), 4-6. Obtenido de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/141/125>

Villa Gomes, J. D., & Insuasty Rodriguez, A. (2016). Significados en torno a la indemnización y la restitución en víctimas del conflicto armado en el municipio de San Carlos. *El Agora USB*, 16(1), 165-191. Obtenido de <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2171/1899>

Villa Gomes, J., & Insuasty Rodriguez, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo, más allá de la lógica de reparación estatal. *El Agora USB*, 16(2). Obtenido de <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/index>

Zibechi, R. (20 de enero de 2014). Liberar el mundo nuevo que late en el corazón de los movimientos. *Kavilando*, 6(1), 7-14. Obtenido de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/71/58>